

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XIII ORDINARIO: LUCAS 9: 51-62
SIXTO GARCÍA

EL TEXTO

Como se iban cumpliendo los días de su ascensión, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén. Así que envió mensajeros por delante, que fueron y entraron en un pueblo de samaritanos para prepararles posada. Pero no lo recibieron, porque tenía intención de ir a Jerusalén. Ante la negativa, Santiago y Juan dijeron; “Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo y los consuma?” Pero Jesús se volvió y los reprendió; y se fueron a otro pueblo.

Mientras iban caminando, uno le dijo: “Te seguiré adondequiera que vayas.” Jesús replicó: “Las zorras tienen guarida, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza.”

Dijo a otro: “Sígueme.” Pero él respondió: “Déjame ir primero a enterrar a mi padre.” Replicó Jesús: “Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú vete a anunciar el Reino de Dios.”

Hubo otro que le dijo: “Te seguiré, Señor: pero déjame antes despedirme de los de mi casa.” Replicó Jesús: “Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios.”

EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) El comienzo del texto de hoy delimita, según muchos comentaristas (Hans Conzelmann, Joseph Fitzmyer) la historia de Jesús en Lucas – antes de “tornar su rostro a Jerusalén” y después – Aunque no se corresponden con exactitud literaria, estas dos mitades forman una simetría temática - : “Como se iban cumpliendo los días de su ascensión, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén. Aquí tenemos dos expresiones raras: “Cumpliendo los días de su ascensión,” y “afirmarse en su voluntad de ir a Jerusalén.” ¿Qué significado tienen?

a) El griego “synplereo,” del sustantivo “pleroma,” cumplimiento, plenitud, sentido pleno de algo, aparece en el “Segundo Volumen” de la obra de Lucas, los Hechos de los Apóstoles, al comienzo del relato de Pentecostés, Hechos 2: 1: “Al llegar el día de Pentecostés,” literalmente: “al cumplirse la fecha de Pentecostés.” El sentido de “synplereo” en griego anuncia la llegada de un momento importante, decisivo.

b) “Asunción,” en griego, “analempsis” (en Hechos 1: 2, la Ascensión de Jesús, Lucas usa “analambano”) – mismo sentido: En el relato de la Transfiguración en Lucas (9: 28-36), se nos dice que se le aparecieron Moisés y Elias, que “hablaban de su partida que iba a tener lugar en Jerusalén” – “Partida,” en el griego, “éxodo” - ¡Jesús inicia el proceso de su Pascua, caminando hacia Jerusalén, su “éxodo,” en el sentido más pascual de la palabra! ¡El Cordero Pascual, que los israelitas consumían en la conmemoración del Éxodo de sus antepasados (cf. Éxodo, cap. 12) – ¡Su “asunción” es su regreso al Padre!

c) “Que iba a tener lugar en Jerusalén” – “iba a tener lugar” - el griego “pleroo,” la consumación, el tiempo consumado de su pascua – En el texto del Evangelio de ayer, hay ecos decisivos de la jornada del Profeta definitivo, Jesús de Nazaret (cf. Deuteronomio 18: 15-18), que va a consumir su partida, su éxodo, ¡en la plenitud de los tiempos!

d) Pero la expresión más decisiva, “él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén,” merece atención esmerada: el griego es impactante: “prosopon esterisen tou poruesthai eis Ierousalem,” literalmente significa: “¡Tornó su rostro firmemente hacia Jerusalén!” ¡Esto tiene ecos del profeta Ezequiel, 21: 7-8, donde se dice que el Hijo del hombre recibe la orden de tornar su rostro contra Jerusalén,” ¡ gesto radicalmente profético! Jesús, el profeta, ¡hace su Opción Fundamental! – ¡El tiene que ir a Jerusalén, a consumir su Pascua, su Éxodo!

2) El tema principal del texto de hoy, que de forma muy brutalmente directa golpea en la cara al lector, son las exigencias del discipulado – Pero Lucas nos sitúa un “Sitz-in-Leben,” una situación vital como prólogo a los diálogos del seguimiento:

a) Jesús envía mensajeros por delante, que entran en un pueblo de samaritanos, para negociar albergue – el gesto recuerda el envío de mensajeros de Moisés en Éxodo 23: 20 – los samaritanos les niegan hospitalidad - ¡Jesús y los suyos van a Jerusalén, la ciudad para ellos prohibida!

b) El fiero antagonismo entre judíos y samaritanos se pierde en las brumas de la historia – A la muerte del Rey Salomón (936/922 A.C.) el reino unido de Israel se fragmenta en dos: el Reino del Norte (Israel) y el Reino del Sur (Judá) – El Reino del Norte fue arrasado por el rey asirio Sargón II en el 722/21 A.C., que se llevo en cautividad a las tribus del Norte, y repoblaron el territorio con gentes cananeas, paganas – Los israelitas sobrevivientes se mezclaron con los cananeos (de aquí vienen los samaritanos) - Luego, el Reino del Sur (Judá) es devastado por Nabucodonosor y sus caldeos (587/6 A.C.) – Cuando Ciro, rey de los Persas, conquista Babilonia, libera a los judíos, que

regresan a Jerusalén y se dan a la tarea de reconstruir el templo – los samaritanos insisten en ayudar, pero son despreciados y excluidos (Esdras 4: 1-6) – Los samaritanos se retiran a su territorio (Samaria) y construyen un Templo en el Monte Garizim – Los judíos odiaban y despreciaban a los samaritanos como herejes, con más intensidad que a los paganos.

4) La propuesta de Santiago y Juan, de castigarlos enviando fuego del cielo, evoca la acción del profeta Elías (1 Samuel 19: 10), que hizo llover fuego sobre los cincuenta enviados del rey de Samaria, Ococías, que lo querían hostigar – Jesús los reprende – este incidente nos remite a la arrogancia de Juan, en Lucas 9: 49-50: los discípulos observan a un hombre expulsando demonios en nombre de Jesús, y le pide al Maestro que se los prohíba - ¡porque el hombre no iba con ellos! –No era parte, en la mente los arrogantes y torpes discípulos, del “grupo exclusivo,” de los “selectos” – Jesús rechaza sin ambages esta presunción, esta concepción de su comunidad como un club social para puros y perfectos.

3) ¿Cómo se ilustran las exigencias de Jesús? - Tenemos tres instancias muy sugestivas de “candidatos” al discipulado misionero y su requerimiento de seguir incondicionalmente a Jesús, que de una forma u otra no han hecho un compromiso radical y definitivo – su intención de seguir a Jesús tiene reservas, no es totalmente comprometida. La oferta del primer y tercer “voluntario” son las únicas instancias en los cuatro Evangelios donde alguien se ofrece a seguirlo, antes de ser llamado. Hay evocaciones aquí de la triple oferta que Eliseo hace al profeta Elías de seguirlo: (2 Libro de los Reyes 2: 1-6).

4) El primero le dice que lo seguirá a donde quiera que vaya. Jesús le dice que “las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza” – La Cristología de Lucas apela aquí a la tradición griega de los filósofos ambulantes de la antigüedad, que sostenían que aquel que busca la verdad y la sabiduría fija no puede tener residencia permanente en ninguna parte. En el caso de Jesús, se refiere a ¡la disponibilidad de dejarlo todo, incluso la seguridad de un hogar, para seguir al Profeta, al Hijo de Dios!

5) El segundo no se ofrece de voluntario: Jesús lo llama. La respuesta es afirmativa, PERO - ¡siempre el PERO! – Tiene que ir a enterrar a su padre - ¿Pero, no se trata aquí de la obra de amor filial más preciada en el judaísmo: enterrar a los padres? Un hijo que escogiera otra actividad, por noble que fuera, se le consideraba delincuente de su amor filial, en violación del Cuarto Mandamiento . . . El Antiguo Testamento ofrece testimonios al respecto: Tobías 4: 3-4; 6: 13-14 - En el contexto del Evangelio de Lucas, el sentido de las palabras de Jesús trasciende el acto físico: la referencia es clara: Aquellos

que no están dispuestos a dejarlo todo para seguir a Jesús están muertos - ¡Deja que los muertos se ocupen de enterrar a los suyos! Tenemos aquí un forma retórica propia del judaísmo de la época – Los que no se aventuran a caminar por los caminos de Jesús están muertos - ¡que ellos entierren a los suyos! O sea, ¡que los que viven en el ámbito de la muerte se ocupen de sus semejantes!

6) Por último, el otro voluntario le dice a Jesús que lo seguirá, pero primero quiere ir a decir “Adiós” a su familia . . . ¡Nada más natural! – diríamos nosotros - ¿Qué tiene de malo esto? Aquí se aplica la misma demanda subversiva que en el caso del que quería tiempo para enterrar a su padre: ¡Hay que dejarlo todo! – No se trata de invitar al desprecio a la familia, mucho menos a ignorar los deberes de “piedad filial” como enterrar a sus muertos – El sentido hay que verlo más bien en el contexto de la demanda radical de Jesús: ¡El seguimiento del Profeta, del Hijo del hombre, exige invertir, subversivamente, las prioridades!

7) Por lo demás, Lucas nos da un “contexto para estos textos” en otros sitios de su Evangelio: Lucas 12: 51-52: “No piensen que he venido a traer la paz sino la división . . . Desde ahora serán tres contra dos y dos contra tres . . . ”

8) En definitiva, el Evangelio de hoy desvela su convulsión profética más imposible subversiva en Lucas 14: 26: “Si alguno viene a donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. El que no cargue con su cruz y venga en pos de mí, no puede ser mi discípulo” – El griego “miseo,” odiar, despreciar, es imposible de ignorar - ¿Cómo es esto? ¿Puede Jesús exigir el odio, como requisito de discipulado? El texto es tan fuerte, que muchas traducciones han querido mitigar, suavizar su dureza con traducciones como “si no me amas más que a . . . “ o “me prefiere a mí más que a . . . “

9) Pero Lucas usa “miseo,” “odiar,” y no hay forma de evitar esto. Las traducciones alternas citadas arriba intentan recoger el sentido más profundo del texto, conscientes de la contradicción inaceptable si se entiende “odiar” en su sentido literal. PERO, lo que tenemos aquí es un “hebraísmo,” o si se quiere, un “arameísmo” (el Arameo, lengua prima hermana del Hebreo, era la lengua corriente en Palestina en tiempos de Jesús) – Tanto el Hebreo como el Arameo eran idiomas ricos en capacidad poética, pero pobres en diversidad de matices – de ahí la selección del verbo “odiar” – En este contexto, el sentido es “poner en segundo lugar al seguimiento de Jesús.

10) PERO, sin embargo, no podemos diluir tampoco en exceso la dureza del llamado de Jesús – Es un hipérbole deliberada - ¡Hay que preferir a Jesús por arriba de todo!

¿QUÉ NOS DICE A NOSOTROS TODO ESTO, HOY?

1) “Nada es más práctico que encontrar a Dios es decir, enamorarse de una manera radicalmente absoluta y final. Aquello (o aquel) que amas, que captura tu imaginación, afectará todo. Decidirá qué te hará salir de la cama por la mañana, qué harás en tus veladas, cómo emplearás tus fines de semana, lo que lees, a quién conoces, aquello que te parte el corazón, y lo que te llena de pasmo y asombro con alegría y gratitud. Ama, enamórate, y esto lo decidirá todo” – Pedro Arrupe, S.J., (1907-1991, sobre la “Opción Fundamental” de Karl Rahner.

2) Seguir a Jesús no es fácil – El discípulo misionero está llamado a un compromiso radical, apasionado, vulnerable, riesgoso – y también gozoso y liberador con Jesús, el Profeta definitivo del Padre.

3) El discipulado misionero requiere . . . ¿qué cosa?

a) ¡Preferir a Jesús por arriba de todo! ¡Todo! Esto es sencillamente otra forma de expresar lo que, repito de nuevo, Karl Rahner ha definido como la Opción Fundamental . . .

b) ¿Cómo se entiende la Opción Fundamental a la luz de este Evangelio? ¡Jesús nos exige un “SÍ” de amor pascual, comprometido hasta la Cruz, un acto de amor loco, perturbador, subversivo – la subversiva Pascua de Jesús, la locura de la Cruz! (1 Corintios 1: 18-25) – Este “SÍ” es lo que define nuestra vida, lo que mueve todas nuestras acciones y pensamientos - ¡es la pasión de mi vida!

c) En el abrazo a la Cruz nos entregamos plenamente, ¡sin reservas! Y, ¿qué cosa es el Amor Pascual de Jesús, sino eso mismo: su entrega absoluta, en la cual no se queda con nada para sí mismo, se vacía totalmente (Filipenses 2: 6-11), y al hacerlo, ¡se revela plenamente como Dios, nos revela plenamente cómo Dios es Dios! ¡Dios es Amor desmedido, loco, pascual, total! (1 Juan 4: 8, 16)

d) Pero, ¿no es esto lo que estamos nosotros llamados a hacer también, si tomamos en serio nuestro compromiso de discípulos misioneros? ¿Entregarnos radicalmente por el Evangelio? Esta es nuestra llamada, más aún, esta es la definición más íntima de lo que significa ser un “ser humano”: amor apasionado que se auto-vacía y se vierte en el otro, en los amados preferencialmente por Jesús: los humillados, los hambrientos, los descartados - ¡y al hacerlo nos encontramos nosotros mismos, en nuestra identidad más

absoluta: testigos del amor de Dios, inmersos en el Corazón eternamente abierto de Jesús!